

CAPÍTULO XII

LA MUERTE DE KURT WILKENS

El día 16 de junio de 1923 fue de mayor dolor e indignación para el pueblo conciente de la República Argentina. Los obreros y los idealistas recibimos la ingrata noticia de que Kurt Wilkens había sido asesinado en su celda de la Penitenciaría Nacional. Un sicario de la guardia, llamado Pérez Millán, había venido con la orden expresa esa noche, de cometer el crimen. Los grandes terratenientes y los militares pensaron en la venganza contra un hombre, que encerrado en un calabozo, no podía defenderse. Y mandaron matar, como matan los cobardes. El crimen se cometió contra un hombre cuya valentía llamó la atención del mundo, ya que había vengado con la muerte del coronel Varela el asesinato cobarde de muchos trabajadores. Millán también recibió por servil, el pago que merecía. Al poco tiempo Bialdo Virobich lo mató de un tiro certero y así terminó uno de los hechos más vergonzosos de la Patagonia.

El mismo día del crimen de Kurt Wilkens, la Federación Obrera Regional Argentina, declaró la huelga general en toda la República, como protesta y repudio por el crimen cometido tan cobardemente.

Los trabajadores de todas las provincias respondieron como un solo hombre y como una ola incontenible se lanzaron a la calle y los locales obreros se llenaron de trabajadores indignados por un crimen cobarde, como los que lo habían ordenado. Una descarga de fusil había destrozado el pecho de nuestro hermano mientras dormía; el asesinato no pudo ser más infame.

Como inexorable obligación de honor, los trabajadores respondieron con su indignación, protesta y solidaridad, con una huelga que fue la demostración de la conciencia de la clase trabajadora argentina.

En Necochea, el paro fue total. Los sindicatos y el Centro de Estu-

dios Sociales declararon la huelga y el pueblo todo respondió a tan digno llamado. Al segundo día de huelga se organizó un mitin en el Boulevard, en el que estaba todo el pueblo presente; hablaron varios oradores, los que explicaron el origen de la huelga, la forma como había procedido Varela, los hechos y las víctimas de la Patagonia, el dolor de todo un pueblo al ver las injusticias que se estaban cometiendo pues a algunos obreros, les hacían cavar sus propias fosas y reseñaron el crimen que acababa de cometerse matando a Kurt Wilkens.

Al querer yo subir a la tribuna el comisario de policía se adelantó, y quiso prohibir que hablara, pero yo, sin oír su pedido, hablé largo y tendido, haciendo una exposición de lo que era Santa Cruz y de la explotación de que eran víctimas los trabajadores de la Patagonia.

Al bajar de la tribuna quiso detenerme, pero el público todo se opuso a mi detención. Hubo algunas corridas y sonaron unos tiros, pero felizmente no hubo ningún herido y el mitin terminó en la mayor confusión.

Tres días duró la huelga general, y la Federación Obrera Regional Argentina dio la vuelta al trabajo y la situación se normalizó. Pasados unos días nos enteramos que el comisario era hermano de Varela y desde ese día, la represión comenzó a hacerse sentir; a cada rato nos citaba a la comisaría y por cualquier motivo llevaba a los compañeros presos.

El periódico "Nuestra Tribuna" y el diario "La Protesta" se habían vendido, hasta esos momentos, en todos los kioscos. Pero la policía comenzó a hacer presión a los diareros y empezamos a tener inconvenientes. La correspondencia se atrasaba y alguna se perdía, por lo que nos dimos cuenta que el comisario hacía presión ante el jefe de correos. Pero el periódico siguió saliendo puntualmente porque la ayuda exterior era tanta, que lo que sucedía en Necochea nos perjudicaba poco.

Al cumplirse un año de la aparición del periódico salió un número extraordinario, con ocho páginas y valiosas colaboraciones literarias; por ese número recibimos de los compañeros de todas partes muchas felicitaciones, pues tuvo un valioso material y muy linda presentación. En noviembre solo salió un número, pues acontecía algo que nos inhabilitaba a la compañera Terencia Fernández y a mí: estábamos por ser madres y se nos hacía difícil el trabajo que nos imponía el periódico. Las dos componentes del grupo editor pareciera que nos hubiéramos puesto de acuerdo para traer un hijo al mundo, y esta vez, no era un hijo literario

sino de carne y hueso. Yo me sentía muy feliz, porque parecía que la casualidad, favorecía mis deseos; muchos años pasé pensando en poder sacar el periódico y él estaba en el aire, tal cual yo lo había idealizado, y también muchos años, idealicé y sentí el deseo de ser madre; y cuando ya me parecía imposible, a mis treinta y cuatro años dije como dijo Gabriela Mistral en su poema "A la Madre":

"Me ha besado profundamente y ya soy otra, otra por el latido que duplica el de mis venas, otra, por el aliento que se percibe entre mi aliento. Mi vientre ya es noble como mi corazón, más noble que mi corazón, y sube de mis entrañas un olor de flores. Todo por este hijo que descansa en ellas, blandamente, como el rocío sobre las yerbas, mi paso se ha vuelto silencioso porque va en mí el misterio. Ya no puedo ir por los caminos, tengo el rubor de mi ancha cintura y de las ojeras profundas de mis ojos".

"Pongo rosas sobre mi vientre para que sienta su perfume".

"Ahora soy solo un velo, todo mi cuerpo es solamente un velo, bajo el cual hay un niño dormido!

El día 7 de diciembre recibí en mis brazos una preciosa niña, que en mi vientre había dormido durante varios meses. Era una hija del amor, como diría Federico Urales. Traía en su ser la fragancia de la vida, vivida con el ser que más he querido en el mundo y que me hizo madre, pudiendo traer a nuestro hogar la complementación de dos seres que se aman. Le pusimos de nombre Poema y la realidad fue el poema de mi vida. Desde ese día mis obligaciones fueron ya otras, se multiplicaron.

Llegamos al mes de enero de 1924 y ya repuestas del acontecimiento maternal, nos reunimos de nuevo el grupo editor de "Nuestra Tribuna" para la aparición del periódico. Ya teníamos algunas noticias de los atropellos que estaba cometiendo el comisario Simón Varela, que en venganza por la muerte del hermano, aseguraba que iba a acabar con todos los anarquistas de Necochea. Varios fueron los atropellos que cometió; cuando fuimos a hablar con la imprenta, el señor Moreno, propietario de la misma y director del diario "El Necochea" nos dijo que no podía más imprimir "Nuestra Tribuna" porque el comisario lo había amenazado con clausurarle la imprenta. ¿Qué hacer entonces? Otra imprenta no había y las que había eran chicas y no podían imprimirlo. Pasados unos días nos clausuraron el Centro de Estudios Sociales y la situación se hizo insostenible.

Al compañero Constantino González lo llevaron preso y le dieron una tremenda paliza. Se pasaron las quejas a Mercedes pero todo fue inútil. El miserable comisario hacía lo que quería. Mi compañero se fue a Tandil para hablar con los compañeros y ver si era posible vivir allí y seguir sacando el periódico ya que después de un año y medio de su aparición y con la gran aceptación que tenía, era lamentable que dejara de aparecer.

En el mes de marzo nos trasladamos a Tandil; nuestra salida de Necochea fue para mi muy dolorosa, ya que allí había pasado dos años de grandes satisfacciones ideológicas, viviendo entre un grupo de compañeras y compañeros de afinidad sin igual, con los que me había unido un afecto tan grande que en ninguna parte pude en lo sucesivo encontrar nada igual. Me llevé un recuerdo para toda la vida de esa hermosa ciudad; allí, fui madre y es la ciudad natal de mi hija. Periódicamente seguí visitando Necochea pues quedaron para mi en esa ciudad recuerdos inolvidables.

Al llegar a Tandil traté de ver si podía formar otro grupo editor pero eso no fue posible. Sólo se encuentra una vez en la vida un conjunto de compañeras con la capacidad y disposición de las de Necochea. Eso sí, encontré una familia de compañeros y compañeras donde yo había parado varias veces cuando fui a dar conferencias a esa ciudad. Se llamaba Martínez y me ayudaba mucho. Todos se encariaron con mi nena y me la cuidaban cuando era preciso. El día primero de mayo de 1924 apareció en Tandil de nuevo "Nuestra Tribuna", claro que con más dificultades. Sólo pudo aparecer mensualmente, porque la impresión, la expedición, y la correspondencia se hacía con mucha más dificultad.

La última semana de mayo, la Federación Obrera Regional Argentina, declaró la huelga general por la ley de jubilaciones que quería imponer el gobierno. En toda la República, el movimiento obrero respondió a ese llamado y también en Tandil los gremios todos declararon la huelga. El local donde tenían su sede era bastante amplio y se realizaron varias reuniones y conferencias en las que se hizo una exposición amplia de lo que era la ley que se quería imponer y por qué la F.O.R.A. pedía su derogación. Fueron ocho días de paro y de luchas que sirvieron para la demostración de lo que es la solidaridad y unión de los traba-

jadores, con una capacidad ideológica. Tuvimos la satisfacción de tener esos días con nosotros a González Pacheco, que no sólo era un gran escritor, sino también un gran conferenciante, y en esos días dio varias conferencias de un valor ideológico incalculable, a las que concurrieron no sólo los obreros, sino también comerciantes, periodistas y gentes de todos los sectores. Fue todo un triunfo, pues a los ocho días de huelga, el gobierno derogó la ley y la F.O.R.A. dio la vuelta al trabajo. Uno de los tantos triunfos de la Federación Obrera Regional Argentina, pues en aquellos años, en todos los rincones y ciudades, respondían los gremios a los llamados de la central que dominaba el movimiento obrero.

Desde Tandil viajé varias veces a Balcarce, Tres Arroyos y San Agustín, donde se organizaban funciones y la conferencia la dejaban a mi cargo. También en Tandil se organizaban reuniones y conferencias, pues había un número considerable de compañeros y muchos venían de los pueblos vecinos. La propaganda se extendía en toda la zona.

"Nuestra Tribuna" solo pudo aparecer hasta el primero de noviembre; ese año de 1924, fue para mí de mucho trabajo, porque la gran ayuda que tenía en Necochea había desaparecido. La situación económica del periódico más o menos era buena y por los balances que se publicaban en todos los números se veía, que si no sobraba, alcanzaba a cubrir los gastos. Yo siempre tuve por norma publicar número por número el balance, para evitar malos entendidos, de modo que cada uno vea su nombre con la cantidad enviada. Pero a pesar de todo, no fue la situación económica la que hacía imposible seguir realizando un trabajo superior a mis fuerzas. Tenía una niña pequeña y muy poca colaboración, a no ser la de mi compañero, y no tuve otro remedio que suspender su aparición, porque era tanta la correspondencia que llegaba de todas partes que solo su respuesta ya era un enorme trabajo.

Nos trasladamos a la Capital Federal y traté de sacar algún número para darles cuenta a los compañeros de todas partes de las causas por las que dejaba de salir el periódico.

Salieron tres números en la Capital y con ellos, en sus balances bien detallados se comprobó como se empleó hasta el último centavo recibido. Así desapareció ese hijo literario, que tantas satisfacciones me dio y que desde un extremo al otro del mundo fue esperado y bien recibido. El periódico "Nuestra Tribuna" demostró al mundo cómo la mujer es

tan capaz como el hombre. Lo que precisa es que se estimule su trabajo.

El 16 de junio de 1925 fui de nuevo madre, pero esta vez un precioso varón; la naturaleza fue pródiga conmigo realizando el prodigio de poder formar la pareja tan anhelada en todos los hogares. En mi vida se produjo una transformación muy natural, ya no era la mujer libre, había adquirido una responsabilidad que me imponía el cuidado y educación de mis hijos, no obstante atendía la propaganda en la medida de mis posibilidades.